



UNA BOTELLA DE CHAMPAÑA.

Suspenseo quedó el teniente. Al rumor de la querrela salió Shinderhannes de su tienda con la pipa en la boca: era mas bien un galancete que un bandido. De bandido tenia el formidable ojo, el movable semblante, el desmesurado bigote, el característico puñal y el consabido par de pistolas en el cinto; mas de galancete tenia el cabello rubio y rizado, la pulida mano, seductor ingenio, linda voz de tenor, y aquella varonil hermosura que conmovia á su tránsito á las doncellas del Eifel y del Lousberg como á la vista de algun dios terrenal del homicidio y del deleite. Era la mas poética rializacion del sueño de Schiller. Para mayor atractivo, el héroe de Julia no contaba mas que veinte y dos años. Nacido en Nastallen en 1779 de una familia oscura y miserable, habia sido azotado públicamente en su infancia; y este deshonoroso castigo que hizo á Rourscan un gran hombre, exasperó de tal modo al jóven belga, que resolvió vengarse hasta que exhalára su postrer aliento y por medio de una implacable guerra la afrenta que habia recibido de la sociedad: suelen no tener otro pretexto los mas enormes crímenes.

— ¿Qué ruido es ese? preguntó Shinderhannes fijando su vista en Julia y en Picard.

— Es, dijo Julia Blesius, que ese hombre me ofrece tokai cuando le pido Champaña.

— Capitan, gritó Picard, amostazado de la acusa-

cion, sabeis mejor que yo si he mentado; ayer apurásteis la última botella.

— Pues bien, repuso la jóven con fiereza, que vayan á buscar Champaña á la llanura.

— ¿Dónde dices? preguntó el bandido sonriéndose.

— A Mayenza. ¿No nos hallamos á dos leguas de esa poblacion?

— Me enviarian á la horca para que vomitara tus maldecidas botellas. ¿Es eso lo que deseas, Julia?

— Lo que yo deseo es beber vino de Champaña y no otra cosa.

— Tus deseos, replicó el bandido, son tan poco razonables como tu memoria. ¿No te acuerdas ya de la historia de Carlota? Tambien sé castigar á las doncellas que adolecen de caprichosas. Despues de Dios no hay mas amo que yo en la *Espalda del Perro*.

— Despues de Dios y antes del crimen, dijo Julia con osadía.

Picard retrocedió espantado. brillaba en la diestra del capitan la hoja de su daga, y asiendo con la mano izquierda los cabellos de Julia la dobló hasta la yerba con tanta facilidad como si fuera una frágil rama de avellano.

— ¡Pide perdon, hija del demonio!

— De ninguna manera, respondió Julia.

Al punto voló por los aires el chal que cubria sus hombros, y el acero del puñal surcó como un relampago la satinada tez de su admirable garganta.

— ¡Capitan! exclamó Picard cayendo de hinojos.

— Pardiez, le dijo Shinderhannes con rudeza, que

para haberos formado bajo el arnés del gran Federico sois delicadísimo. Sobre el Hundsruock no me gustan las almas sentimentales; en literatura y en las novelas de Goethe ya muda de especie. En la primera correría que hagamos á la llanura os quedareis en Mayenza, y si Bonaparte os ahorca para vos será el daño.

Al pronunciar Shinderhannes estas palabras volvió su acero á la vaina y disparó al aire un pistoletazo. Agrupándose á esta señal en torno del gefe los camaradas de Picard, recibieron orden de desarmarle, de que no le habláran, y de no hacerle partícipe del botin que el dia anterior habian recogido. Entonces el bandido volvió la espalda á Julia, tornó á tomar con sosiego su pipa, y ya no se oyó en aquel recinto mas rumor que el estremecimiento de la yerba bajo la pesada planta de los centinelas.

Al herir la punta del puñal la garganta de Julia habia trazado en ella un círculo á manera de collar rojo que á cierta distancia parecia de coral. Volvió á cubrirse con su chal trémula de dolor y de rabia: en aquel instante era mediodia. Descollaba á la sombra del follaje, en el silencio del bosque y entre el calor del estío la masa irregular y confusa de los edificios del monasterio de Eberbach con sus atrevidas flechas, sus ligeras bóvedas, sus góticas agujas y sus techos divididos en pisos, y que se remontan en su mayor parte al siglo duodécimo. El último y el mas considerable de los seis monasterios fundados por san Bernardo en 1131, aquella santa casa, compuesta de un palacio y de un templo unidos en-

tre sí por una columnata de estilo bizantino, no ofrece ni en sus bajos relieves, ni en sus mas notables líneas de arquitectura, otro símbolo de su origen que la figura del cerdo profusamente multiplicada, porque, según la crónica, el cerdo fue el animal que le indicó á san Bernardo en que paraje encontraría piedra. Aquella burlesca imágen en nada alteraba el aspecto sombrío del claustro en que algunos toscos monges, todavía respetados por el duque de Nassau en 1803, protegían humildemente la retirada de los bandoleros de Shinderhannes. Transformado hoy día en hospital de locos bien presagiaba su destino en la época á que hacemos referéncia, abrigando en su recinto á monges y bandoleros. Completaba este cuadro, digno del pinxel de Salvator Rosa, la pesadez de la atmósfera que cel de Salvalor Rosa, la pesadez de la atmósfera que sofocaba el canto de las aves, poblaba el aire de aromas resinosos y con los magníficos rayos del sol recordaba con mas espanto en frente del monasterio el sacrilego asesinato de Carlota: el murmullo de la cascada, aun mas imponente por mezclarse con las severas notas de la campana del monasterio, parecían luchar todavía con sus moribundos ayes. Julia dejó que resbalasen sus pies por el musgo hasta cerca del torrente cono para prestar mas atento oído al postrer suspiro de la jóven.

Tristemente apoyado en la pared del pórtico, debajo de la colosal estatua de san Bernardo, y con los ojos vueltos hácia el Rhin; aguardaba Picard, vigilado por una avanzada, á que las altas horas de la noche diesen á la banda la señal del combate y la de su partida. Al descubrir á Julia se arrasaron sus ojos de lágrimas.

— Picard, le dijo la prisionera inclinándose hácia el precipicio. ¿No oís como yo gemir la vez de Carlota en el fondo de ese abismo?

— ¡Ay de mí, señora! ¡Es mucha la enormidad del crimen para que ese sepulcro permanezca silencioso! la doncella que murió á manos del capitán Shinderhannes no era la Carlota de Werter.

— ¡Me asustáis!

— El conoció en la universidad de Goettingen al abad J... héroe de la aventura, cuyos principales incidentes narró Goethe en su libro. El abad J... fue el único amigo de Shinderhannes. Cuando se levantó la tapa de los sesos, nuestro capitán se axaltó, y juró que la primera muger á quien encontrara en la Espalda del Perro moriría en holocausto á la memoria de su amigo. Por dicha, señora, vos fuisteis la segunda: Shinderhannes habia cumplido ya su juramento: la primera que pasó fue una lechera de Riedrich, y...

— ¿De qué habláis aquí juntos? preguntó en aquel momento una voz ronca, y cuya entonación parecía caer del cielo.

Julia y Picard miraron llenos de asombro... El capitán saliendo del gran patio del monasterio se habia adelantado sin producir el mas leve ruido y les veía hablar desde una eminencia con esa siniestra tranquilidad, que un alma celosa como la suya, dá márgen á presentir horribles termentas.

— Hablamos, dijo Julia con su acostumbrada intrepidez, de los gemidos que se alzan desde el fondo del precipicio como lamentaciones fúnebres, como acusaciones solemnes.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

La comedia titulada *Las Travesuras de Juana*, que se estrenó en la noche del lunes á beneficio de la Juanita Perez, obtuvo un éxito brillante: los señores Doncel y Valladéres fueron llamados á las tablas y sumamente aplaudidos: felicitamos á la beneficiada y á los autores; no ocupándonos hoy del análisis de esta pieza, porque la aseguramos muchas represen-

taciones, y veneramos el derecho que tiene el público á que no se le despoje de la ilusión, que es el alma de los espectáculos, anticipándole fuera de sazón lo que en las *Travesuras de Juana* sucede.

Con razon hemos oido quejarse á algunos jóvenes de que en el teatro de la Cruz yacen olvidadas meses y meses sus producciones, aun despues de admitidas: pudieramos citar varias que se hallan en este caso, pero desde luego citaremos las comedias *Entre Écila y Caribdis*, *Un Sacrificio*, y el drama de don Felipe de Nvarra: desde que este drama fué admitido han trascurrido no meses, sino años. Este proceder es incomprensible: lo lógico, lo natural, lo ingénuo es ó devolver estas obras, desengañandoles á sus autores, ó pasarlas por papeles y ponerlas en escena pronto.

Hablando un periódico de esta corte sobre el presupuesto de gastos para solemnizar la mayoría de la reina, se explica de este modo:

Tenemos á la vista el programa y presupuesto de las funciones que el ilustre ayuntamiento de esta corte prepara para solemnizar la declaración de la mayoría de nuestra augusta reina. Varias veces le hemos repasado creyendo fascinacion de nuestros sentidos ciertas cantidades que en él se estampan; mas si chocantes nos parecieron algunas partidas en su primera lectura, ridiculas y escandalosas nos parecen otras, cuanto mas meditamos el objeto á que se destinan.

Cualquier extranjero que vea una suma de setecientos mil reales gastada por un ayuntamiento, la mayor parte en consumos los mas esteriles, creará desde luego que existe en la nacion una cuantiosa masa de capitales retirados de la circulacion, porque las ramas todas de la industria se hallan con suficiente dote para producir; y que por consiguiente hay necesidad de consumos forzados, aunque sean los mas improductivos y perjudiciales.

Pero si llegase á saber que el mismo ayuntamiento no tiene pagados sus acreedores, seguramente que esclamaría: esta infeliz España está condenada á sufrir el duro azote de las dilapidaciones y malversacion.

Y ciertamente ¿puede oirse sin escándalo que en medio de la miseria que agobia á tantas beneméritas clases, se destinen cien mil reales á una fuente de vino y leche, que ó servirá para la embriaguez y desordenes, ó para engaños y monopolios? No ha podido escogitar el ilustrado cuerpo municipal algun otro objeto donde emplear dignamente tan cuantiosa suma?

Si pocos dias hace hubiera pasado algun señor regidor por la aduana, hubiera visto centenares de afligidas y estenuadas viudas moviendo á compasion á las peñas de aquel edificio; porque imploran en vano dias y dias les concedan una sola paga para no perecer de hambre.

A nuestra redaccion se han presentado algunas infelices suplicándonos llamemos la atención del gobierno por el retraso que sufren en el pago de sus mezquinas asignaciones. Sus clamores son vanos; hasta se les insulta y arroja con vilipendio. Esto es insufrible. ¿No fuera mejor que el ayuntamiento, en vez de derrochar esas cuantiosas sumas, hiciese un adelanto ó donacion al gobierno para que diera una paga en dia tan solemne á tantos misereros cesantes y desvalidas viudas.

Pero está resuelto que veamos las escandalosas malversaciones decretadas: porque en esto sin duda consiste al parecer de ciertos concejales el festejar á su reina. No obstante, creemos que el ayuntamiento no está facultado para derrochar los intereses del procomunal que no le ha elegido. Creemos tambien que solo una torpe ignorancia ó una refinada malicia, han podido estampar la ascaudalosa suma de 146,000 reales para gastos imprevistos.

Porque en verdad, ¿no irrita ver esta fraudulenta cantidad al lado de la mezquina de seis mil rs. destinada á las vírgenes del señor? ¿Y qué calificación merecen las demas cantidades destinadas á objeto de fútil diversion comparadas con las que se consagran á objetos de beneficéncia? No hallamos palabras con que calificar la audacia de los que han concebido y aprobado semejante programa. Basta decir que ha escandalizado á todo hombre sensato, que es un insulto hecho á la miseria pública... y creemos que el

ayuntamiento no se halla autorizado para semejantes abusos de autoridad. Fuera mas justo que pagara á sus acreedores, ó hubiera satisfecho al clero sus asignaciones, ¿Y se pretende así solemnizar el fausto dia de la promulgacion de Isabel II? ¿Se piensa que derrochando y dilapidando en su nombre se le tributan dignos homenajes?



TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche: se dará la última representación por ahora, de la acreditada composición trágica en tres actos, y en verso, orijinal de don José Zorrilla, titulada: *SANCHO GARCIA*, en la que desempeñará el principal papel el primer actor don Carlos Latorre.

Intermedio de baile.

Terminando la función con un divertido sainete.

Príncipe.

A las siete de la noche. La muy aplaudida comedia en 4 actos, titulada: *LA RUEDA DE LA FORTUNA*. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Circo.

A las siete y media de la noche. Desques de varios divertimientos, se dará la segunda representación de *LA AURORA*, gran baile fantástico.

Tres Musas.

A las siete y media de la noche: se pondrá en escena *EL RIVAL GENEROSO*, drama original en un acto, en verso, de un jóven conocido ya en la república literaria. Lo será precedida, á petición del público, la comedia en un acto conocida por *LA MOLINERA*, que tanto agradó en su 1.^a ejecución, finalizando con un baile y un escogido sainete.

IMPRENTA DE BOIX.